

# ***El Plateado:***



***La resistencia de un  
pueblo que florece  
en las montañas***



# LA OTRA MIRADA A UN TERRITORIO CAUCANO ESCONDIDO EN LA CORDILLERA OCCIDENTAL QUE SALIÓ DEL ANONIMATO POR CAUSA DE LA GUERRA.

//// POR: ANGIE DANIELA LANDAZURY,  
MARLON SMITH PANAMEÑO Y KAREN OVIEDO  
.....  
ESTUDIANTES DE COMUNICACIÓN SOCIAL  
.....



**E**

ntre las tropicales y fértiles tierras de Colombia, donde la Cordillera Occidental se funde con generosos valles verdosos, se encuentra El Plateado, un corregimiento de Argelia, Cauca, que lleva en su nombre el destello de una creencia histórica que dice que el platino es el metal que se esconde en gran parte de los suelos de este territorio.

Cierto o no, lo que sí es seguro es que aquí se encuentra la valentía de aproximadamente 10.800 habitantes, muchos de los cuales llegaron buscando un refugio para reconstruir sus vidas y terminaron amando con vehemencia y resiliencia su hogar.

Este pueblo pequeño, para muchos anónimo, pasó este año a ocupar páginas enteras en los diarios y tener protagonismo en los noticieros. Cada vez que se habló de El Plateado se sacó a colación la guerra, se mencionaron enfrentamientos y salieron titulares refiriendo el “mar de coca” por el que las disidencias de los grupos guerrilleros sembraron de fuego esta región.

Las miradas se posaron sobre este territorio enclavado entre las montañas por razones ligadas al dolor: explosiones, tensiones y retención de soldados, protestas por incumplimientos del gobierno y enfrentamientos. Hasta una inmensa operación estatal denominada Perseo, para recuperar el control y fortalecer la presencia en la zona, fue objeto de informes especiales y seguimiento por parte de los periodistas que acudieron, quizás por primera vez, al remoto poblado de El Plateado.

Su clima es tropical, hay temporadas de lluvia, pero también épocas en las que los penetrantes rayos del sol facilitan que el cultivo del cacao prospere en los suelos áridos del territorio donde la comunidad puede beneficiarse de él.

Además, esta zona, al ser parte de un santuario de biodiversidad llamado Cañón del río del San Juan del Micay, junto a otras fuentes de agua provenientes de ríos cercanos, ha sido todo un escenario hídrico para la población. “Yo desde pequeño aprendí a nadar en esos ríos”, menciona Camilo con voz firme, recordando muy bien sus aventuras.



Pero, ¿qué hay en realidad en esta tierra que existe más allá de la guerra?

El Plateado hace parte de la pluralidad que en Colombia se vive y a pesar de ser un corregimiento pequeño, no se queda corto al hablar de la identidad de sus tradiciones, festejos, cultura, espíritu comunitario y la lucha constante por salir adelante.

“Allá la gente es muy trabajadora”, menciona Camilo Narváez, joven emprendedor y estudiante de Administración de Empresas nacido en El Plateado.



Esto también ha sido motivo para que algunos de los habitantes de este territorio pesquen durante las noches, “llevando su linterna y gafas para ver debajo del agua. Es como si los pescados estuvieran más activos en la noche”, añade.

---

**Hoy, aunque la paz sigue siendo frágil, la comunidad ha encontrado en la agricultura su sustento y orgullo.**

---

Por otro lado, aunque el territorio no se salva de enfrentar desafíos sociales, es importante resaltar que es un tesoro rural. A pesar de contar con menos de 100 hectáreas de tierra fértil, ha sido testigo de generaciones de personas que luchan por preservar su identidad y que no solo consideran su entorno como un punto en el mapa, sino como un lienzo pintado con los colores de la cultura campesina, donde las fiestas patronales, los mitos ancestrales y el trabajo de la tierra tejen la memoria colectiva, pues acá “se habla del ‘Guando’, la vieja del monte y los espíritus que muchas veces en las carreteras solitarias se les trepan a las motos en particular”, afirma Mary Armero, habitante de El Plateado. También hay quienes creen en “leyendas narradas por los abuelos”, como la del Duende Plateño’, un pequeño ser travieso que, según dicen, roba herramientas y enamora a las muchachas del pueblo; al igual que la creencia en la ‘Llorona’, “que es un espíritu que paseaba por las calles a la media noche buscando a quién llevarse”, dice Mary.

## **UN TERRITORIO QUE RESPIRA CULTURA**

“Aquí el tiempo no se mide solo por el reloj, sino por los ritos que marcan el año”, expresa Mary Armero resaltando las festividades del sector como las fiestas de San Isidro Labrador, patrono de los agricultores, que son una explosión de música y danza que reúnen a toda la comunidad. Como también lo hace el conjunto de platos típicos como los fríjoles con garrobo, arepas de maíz pilado y sancocho de gallina, que se sirven en fogones de leña mientras los niños juegan entre los cultivos y los mayores cuentan historias de espantos.

“Uno de los eventos más esperados por la comunidad es el Carnaval de la Yuca, en el que los hombres se visten de mujer. Este evento muestra cómo los habitantes unen la fuerza y creatividad para sacar cada tradición adelante”, manifiesta Mary.

Asimismo, el calendario de las personas está marcado por celebraciones que mezclan fervor religioso y alegría popular. Cada 3 de mayo el pueblo se congrega para honrar la Santa Cruz con una procesión que recorre las calles adornadas de flores y guirnaldas; algunos de los habitantes llevan en hombros la cruz, acompañados por bandas de música y rezos que se mezclan con el repique de campana.

Cabe resaltar que aquí la oralidad es un arte, pero quizás la tradición más conmovedora es la ‘Trova Campesina’, ya que los versos improvisados al ritmo de la guitarra y el tiple hablan de amores, desengaños y lucha por la tierra. En cada encuentro las voces de los trovadores se mezclan con el viento, llevando consigo el alma de un pueblo que se niega a ser olvidado.

Es así como también la Junta de Acción Comunal ha sido clave en este propósito: organizando fiestas, festivales y también coordinando obras que en otros lugares serían responsabilidad del Estado. Pero acá la presencia institucional es escasa y son las manos del pueblo las que levantan las escuelas, abren caminos y tienden puentes: “El 90% de las construcciones han sido hechas por esfuerzo de la comunidad”, afirma uno de los habitantes del pueblo con el orgullo que significa haber puesto ladrillo a ladrillo el techo de su esperanza.

“AQUÍ  
EL TIEMPO  
NO SE  
MIDE  
SOLO POR EL RELOJ,  
SINO POR LOS  
RITOS QUE  
MARCAN EL  
AÑO”

## LA LUCHA POR EL RENACER DE EL PLATEADO

Este, como muchos territorios de Colombia, ha sido escenario de violencia. Durante décadas, la guerra ha dejado heridas que aún no cicatrizan. Familias enteras fueron desplazadas, otras resistieron y algunas regresaron años después con la esperanza de reconstruir lo perdido. “Desde que tenía siete años siempre he vivido la guerra. Hoy, aunque la paz sigue siendo frágil, la comunidad ha encontrado en la agricultura su sustento y orgullo. Los cultivos de café, plátano, yuca se extienden como un mosaico sobre las laderas, trabajados con manos que conocen el lenguaje de la tierra”, expresa Mary Armero.

Aunque la falta de vías en buen estado, la escasa inversión en educación y salud, las amenazas ambientales como la minería ilegal y la deforestación han puesto en riesgo no solo el sustento de las familias, sino también el futuro del territorio, nada de esto ha sido impedimento para que los jóvenes se proyecten e impulsen el cambio social.

Un ejemplo de ello es el emprendimiento de Mary, ‘El platanito: el bocado maduro’, creado por una mujer que ha luchado toda su vida por salir adelante con su negocio que ahora es reconocido en cada rincón del territorio. Gracias a su iniciativa, más pobladores se han animado a emprender en este rumbo de la economía colectiva, como lo es ‘Choco Prit’; otro producto cien por ciento natural a base del cacao, ideado por otro habitante.

---

**Quizás la tradición más conmovedora es la ‘Trova Campesina’, ya que los versos improvisados al ritmo de la guitarra y el tiple hablan de amores, desengaños y lucha por la tierra. En cada encuentro las voces de los trovadores se mezclan con el viento, llevando consigo el alma de un pueblo que se niega a ser olvidado.**

---

Es importante resaltar que la estigmatización sobre el territorio ha influido en la construcción de narrativas que, hasta ahora, han opacado la riqueza humana, cultural y natural de un lugar que florece incluso entre las grietas de la adversidad. No obstante, el cambio generacional ha impulsado nuevas formas de mantener vivas las tradiciones, aquellas que fortalecen el sentido de pertenencia y han logrado que El Plateado perdure no solo en el corazón de sus habitantes, sino también como un símbolo reconocido de la abundancia cultural colombiana.

